

APUNTES BIOGRÁFICOS

DEL SEÑOR CURA

D. Francisco Javier Conchos,

DEDICADOS POR EL AUTOR

AL LABORIOSO E INTELIGENTE ESCRITOR

D. FRANCISCO SOSA,

ACTUAL REDACTOR

DE "EL NACIONAL"

BX4705

.C6

R3

AGUASCALIENTES.

TIP. DE LA SOCIEDAD CATOLICA, A C. DE I. SUAREZ.

1884.

1577

FONDO EMETERIO
VALDE Y TELLEZ

BX4705

.C6

R3

1577

V
922
C



1080016615

BX4705
C6
RB



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

APUNTES BIOGRÁFICOS

*del Sr. Cura D. Francisco Javier Conchos, dedicados
por el autor al laborioso e inteligente escritor D. Fran-
cisco Sosa, actual rdactor de "El Nacional."*

"La humanidad corresponde con su afecto á los
hombres que la sirven y se sacrifican por ella," han
dicho los ilustrados biógrafos del inmortal Obispo de
Guadalajara, D. Fray Antonio Alcalde; y efectiva-
mente, la humanidad, aún en medio del espantoso
realismo que la domina, ama siempre y coloca en el
lugar que les corresponde, á los varones esclarecidos
que pasan su vida haciendo el bien á sus semejantes.

Y si la crónica fuese fiel en recoger y conservar
los nombres y los hechos de esos ilustres benefacto-
res del humano linage, formarían esos nombres y esos
hechos una página de luz tan esplendente, que bas-
taría quizá para eclipsar todos los demás hechos de
la Historia.

Universidad de Nuevo León
BIBLIOTECA
VALVERDE Y TELLEZ



Capilla Alfonso
Biblioteca Universa

001577

39153

El Sr. D. Francisco Javier Conchos, humilde sacerdote que ocupa actualmente el Curato de Rincon de Romos, merece, á no dudarlo, que se le coloque en el número de aquellos hombres. Muévenos esta consideracion, para dar en seguida algunos apuntes de su vida.

Nacido en Nochistlan, Estado de Zacatecas, el día 28 de Noviembre de 1815, fueron sus padres, D. Luis Beltran Conchos y D^a Dolores Jimenez y Corona.

Llamado por su vocacion al sacerdocio, en bien temprana edad se vió revestido de la dignidad sacerdotal, pues recibió las sagradas órdenes el día 28 de Diciembre de 1838, en la ciudad de Guadalajara, despues de haber hecho sus estudios en el Seminario Conciliar de aquella Capital.

Era gobernada entonces la Diócesis por el Ilmo. Sr. Dr. D. Diego Aranda, Obispo en verdad eminente, y, aparte el mérito propio é indisputable del Sr. Conchos, fué sin duda de buen augurio para él, la circunstancia de haber entrado al sacerdocio bajo el floreciente Episcopado del Sr. Aranda.

Los grandes hombres, tienen el privilegio de que se produzcan en su época otros hombres dignos de ellos!

Comenzó sus funciones el nuevo Presbítero, yendo en 1839 á servir de Ministro en la Villa de la Purificacion, que por estar situada en una costa poco sana, es con frecuencia mortífero su clima; esto y lo fatigoso del trabajo, pues á menudo tenia necesidad de

caminar algunas leguas para prestar los servicios de su ministerio, le ocasionaron una penosa enfermedad que motivó su remocion de aquel lugar, cambiándolo sucesivamente á las Parroquias de Villanueva, Fresnillo, Ojocaliente de Bastida, Nochistlan, El Venado, Matehuala, Zapopan y Zacatecas.

En Matehuala estaba, cuando estalló la guerra de los Estados Unidos del Norte contra México. El patriotismo y la caridad del Sr. Conchos, tuvieron ocasion de manifestarse en esa lucha.

Con recursos que se proporcionó del vecindario, logró fundar un hospital, que fué seguro albergue donde hallaron consuelo multitud de patriotas que volvieron heridos y enfermos de la desastrosa jornada de la Resaca de Guerrero. Dióles ahí cuanto su triste estado demandaba; camas, alimentos, medicinas; todo en fin cuanto la caridad y el patriotismo saben dar en esos casos.

Si alguno de aquellos valientes moria, era sepultado su cadáver con gran pompa y solemnidad, aun cuando se tratase del último de los soldados, con lo cual el Sr. Conchos daba testimonio del aprecio en que tenia á los defensores de la Patria.

Honar á los que sucumben defendiéndola, no solamente debe considerarse como una virtud, sino tambien como un estímulo para los que viven. En medio de los horrores que toda lucha trae consigo, consuela y enardece á la vez el espíritu, todo acto que tienda á enaltecer á los defensores de la causa porque se pelea.

De esta manera, el Sr. Conchos mereció los elogios que en aquella ocasion le tributaron la prensa y los principales gefes de las tropas mexicanas.

Empero, no fueron estos los únicos servicios que nuestro Ministro prestó al Ejército expedicionario. Estableciéronse posteriormente tres hospitales en la misma ciudad de Matchuala, para recoger á muchos de los heridos en la memorable batalla de la Angostura. Siendo el Sr. Conchos uno de los sacerdotes que se hallaban mas inmediatos á dichos hospitales, atendió á los tres constantemente, sin que lo desanimara en sus tareas la enfermedad que se contrajo á consecuencia de estas fatigas, pues restablecido de ella, volvió con nuevo ardor á cumplir la mision que se habia impuesto.

Mas la ardiente caridad de que está lleno su espíritu, no tiene por atmósfera la localidad en que vive; sus horizontes son mucho mas dilatados. Así es que cuando pudo escuchar los lamentos de las víctimas causadas por el terremoto que arruinó la poblacion de Ocotlan, en el Estado de Jalisco, se apresuró á reunir una cantidad considerable entre los nobles y desprendidos vecinos de Matchuala, remitiéndola luego por conducto del Gobierno Eclesiástico de Guadalajara.

¡Bendita caridad, que sabe mover los corazones de los hombres, para que acudan á remediar las ajenas desventuras!

En 1847, acometia nuestro sacerdote una empresa no menos digna que las anteriores; la conclusion del

templo Parroquial de Matchuala. Habíase comenzado esa obra por el Ilmo. Sr. Doctor D. Ignacio Mateo Guerra, primer Obispo de Zacatecas, cuando áun era Cura de aquella Parroquia, y al Sr. Conchos cupo la gloria de concluir la. Dió principio á sus trabajos en 1847, como se ha dicho, y tres años despues, —1850—tenia la satisfaccion de terminarlos, habiendo tenido por colaborador á D. Andrés Crespo. Gastáronse en esos tres años, mas de 14,000 pesos, que reunió el Sr. Conchos de los sobrantes del Curato y de donativos que personalmente salió á coleccionar á Catorce, al Cedral y en la misma Matchuala.

En 1851, pasó á la Parroquia de Zacatecas y halló ahí el culto del Santísimo en tal estado de decadencia, que todas sus tendencias se encaminaron á remediar ese mal, tanto mas sensible, cuanto que tenia lugar en una época en que el fervor religioso no se habia enfriado todavía; más el esplendor de que él supo revestir ese culto, no decayó ya sino hasta 1859 en que fué suprimido por la ley.

El mismo año de 51, se abrió un concurso para la provision de curatos, por el Ilmo. Sr. Aranda, al que el Sr. Conchos concurrió por consejo de algunas personas, y habiéndosele admitido y aprobado, fué nombrado Cura propio de San José de Gracia, en Febrero de 1852. En Marzo del mismo año tomó colacion canónica del beneficio y en 5 de Abril entró en posesion de la Parroquia, fijando su residencia en Rincon de Romos.

Quizá porque la cabecera del curato se hallaba en

el Pueblo de S. José de Gracia ó por otra circunstancia, ningun templo existia en Rincon de Romos al advenimiento del nuevo Cura; habia sí, uno proyectado por sus inmediatos antecesores, los Sres. Pbro. D. Mariano y D. Roman López de Nava, cuya piedad logró apenas levantar las paredes del edificio por lo cual no se hallaba este en estado de prestar ningun servicio.

A remediar esta necesidad de sus feligreses acudió prontamente la solicitud del Sr. Conchos, con la inquebrantable voluntad de que está dotado; podíale sin duda ver que las ceremonias del culto se verificasen en una troje, que ciertamente era muy humilde casa para quien todo lo merece, y, lo mismo que en Matehuala, pudo ofrecer á Dios un templo, dando así feliz término á la obra comenzada por sus dignos antecesores. Duraron los trabajos, sin interrupcion, desde 1852, en que principiaron, hasta 1859 en que concluyeron.

El estado de turbacion que dominaba en el pais, no permitió que se hiciera por entónces la dedicacion del templo, por lo que esta tuvo lugar el dia 4 de Julio de 1861, quedando provisto el mismo templo, de paramentos sagrados, un órgano magnífico, campanas y todo lo demas necesario para el servicio.

Mas tarde, en 1872, fué adornada y decorada aquella iglesia, poniéndosele en la parte superior de las paredes laterales, diez y ocho pinturas al óleo que representan varios pasajes de la Escritura y algunas imá-

genes de santos, cuyas pinturas ejecutó hábilmente, en nuestro pobre concepto, el modesto artista D. Teodoro Ramirez.

Los pasajes de la Escritura, se refieren al acto en que el Señor arrojó del templo á los mercaderes, al en que permitió que los niños se acercaran á El, al de la Samaritana, etc., etc.

Se le puso tambien un precioso cancel dorado, que no recordamos haberlo visto igual en templos de mucha mayor categoría.

El de Rincon de Romos fué consagrado por el Ilmo. Sr. Doctor D. José María del Refugio Guerra, actual Obispo de Zacatecas, el 22 de Noviembre del citado año de 1872.

Así concluyó una obra de tan ingente necesidad para la poblacion en que fué erigida y cuyo costo total, incluso lo gastado en funciones religiosas celebrando su feliz terminacion, no baja de veinte mil pesos.

La enormidad de esta suma para quien ha podido gastarla sacrificando su propio bienestar y sus intereses, no detuvo al Sr. Conchos en el camino que se ha propuesto recorrer; al contrario, como todos los espíritus fuertes, los sinsabores y dificultades que sus anteriores empresas le trajeron, no hicieron sino avivar su fé en el éxito de otras nuevas.

Por eso ya en 1877 se ocupaba de abrir los cimientos de un Santuario dedicado exclusivamente al Señor de las Angustias, advocacion bajo la cual se venera á Dios en Rincon de Romos, y en 1881, tenia lugar la

dedicacion solemne de ese nuevo lugar de oracion para los fieles.

Es aquel Santuario un primor de buen gusto, de aseó y hasta de elegancia en todo; desde las hermosas pinturas que allí se admiran, hasta el cimborio y los magníficos ornamentos que posee; pudiera decirse que los artistas que tomaron parte en esa obra, se inspiraron en el amor que naturalmente despierta en el corazón de los creyentes, el recuerdo de Aquél Angustiadísimo Señor, que no pudo dejar de exclamar en los días tremendos de su Pasión, ante la vista quizá de la ingratitud de los hombres, *que su alma estaba triste hasta la muerte*; ó bien, que se quiso revestir de encantos aquella Capilla, con objeto de consolar á la bellísima y afligida virgen que allí se encuentra, del inmenso dolor de ver á su hijo queridísimo pendiente de la Cruz!

Diez y seis mil pesos costó al Sr. Conchos esta obra; pero las satisfacciones que con ella, habrá experimentado su espíritu, han de haber sido muchas, no por la vanidad de haberla construido; que la vanidad no tiene asiento en los corazones levantados, sino porque le fué concedido lo que á otros muchos se les niega, esto es, el don de saber emplear su vida y sus intereses, de una manera tan provechosa.

La magnificencia que desde 1865 ha sabido desplegar nuestro Cura en el culto del Señor de las Angustias, ha sido grande. Notables predicadores de Guadalajara, Zacatecas y otras partes; músicos dis-

tinguidos, todo lo lleva á Rincón de Romos para sus funciones religiosas, en las cuales solo se toca la música de mas nombre, por cuyo motivo revisten esas funciones un carácter de suntuosidad, que deja recuerdos duraderos en las personas que á ellas asisten.

Y atento no solo á lo que á sus deberes religiosos se refiere, sino á cuanto puede ser útil á sus feligreses, mandó comprar á Paris un magnífico reloj. Tiene éste carátula trasparente y fué colocado junto á la torre de la Iglesia principal, en Marzo de 1879. (1)

Es justo consignar aquí, que el Sr. D. Francisco G. Hornedo, que entónces, como ahora gobernaba el Estado, dió cien pesos para aquel reloj, cuyo costo total fué de cerca de dos mil pesos. Al Sr. Conchos correspondió pagar ochocientos pesos de su propio peculio, y el resto se cubrió con donativos del vecindario.

A nuestro Cura se debe la música que existe en Rincón de Romos; él pagó parte de los instrumentos que se necesitaron y el sueldo del profesor encargado de la enseñanza, y paga hasta la fecha, la casa en que se celebra la escoleta. Esa música se compone de niños, en su mayor parte.

En Mayo de 1882, fundó un hospital, que si no llena por completo las necesidades de la poblacion, sí á servido de asilo á muchos desgraciados. Diez son los enfermos que por lo regular se sostienen en ese establecimiento.

Pero la niñez desvalida no podia ser olvidada, por aquel corazón generoso, y en efecto no lo fué, pues el mismo año de 1882, en un terreno eriazó que se

(1) Es el único reloj público que existe en aquella ciudad y el acto de la colocacion fué muy lucido; apadrinándolo, el Gobernador del Estado, Sr. D. Francisco G. Hornedo, el de Zacatecas, General García de la Cadena, D. Ramon C. Ortiz, D. Miguel Velázquez de Leon y D. Bernabé G. del Valle.

hallá á orillas de la ciudad, se abrian los cimientos de una escuela, y el 4 de Febrero del corriente año, en aquel sitio antes infecundo, se arrojaba la primera semilla, la semilla de la instruccion, en el campo vírgen de la inteligencia, que tan ricos frutos dá cuando se cultiva con acierto. (1)

La escuela, á mas de un regular patio propio para que jueguen los niños, tiene un espacioso salon bien ventilado y está dotada de los útiles de enseñanza, como que hay que proporcionárselos á los niños que concurren á ella, indigentes casi en su totalidad. A mas de ciento cincuenta ascienden ya los matriculados.

¡Que admirable es el hombre de recta y firme voluntad, que así levanta templos á Dios, como convierte los campos eriazos en santuarios del saber!

¡He aquí de lo que son capaces esos oscuros Párrocos de aldea, á quienes casi exclusivamente se debe el progreso de los pueblos, sobre todo, de aquellos lejanos de las grandes ciudades, adonde apenas llega la accion de la autoridad civil, si es que no pasa desapercibida su existencia!

¡Moralizar con la palabra, enseñar con el ejemplo, moralizar y enseñar con la escuela! ¡Oh! ¡Si el germen del Progreso no existe en el sacerdocio, no sabemos dónde se le pueda encontrar!

¡De él parten, como de sol luminosísimo, los rayos que prestan su intensa luz á los demas astros que brillan magestuosos en el firmamento del Progreso!

Empero, la vida del Sr. Conchos, no ha carecido de amarguras. La prision tres veces repetida, la multa y el destierro en medio de la exaltacion de las pasiones durante la revolucion de Reforma, le persiguieron. Pero cuando volvió del destierro abrazó á sus

(1) Acaba de pedir autorizacion el Sr. Conchos, para levantar, junto á la anterior ó en la parte que juzgue mas á propósito, una escuela de niñas.

perseguidores, y, resonando nuevamente en su corazon la voz del patriotismo, pagó las ofensas recibidas al Gobierno del Estado considerables donativos para los hospitales de sangre que abrian sus puertas en la heroica ciudad de Puebla, para recibir á los todavia mas heroicos defensores de la Patria.

Cuando esta tuvo el dolor de ver hollar su territorio en el interior del país por el enemigo extranjero y cuando mas peligros ofrecian las poblaciones por la retirada del Gobierno constitucional, el de Aguascalientes confió al Sr. Conchos el Gobierno político y militar de Rincon de Romos. Difícil era este puesto en aquellas circunstancias, mas él lo aceptó sin vacilar, precisamente porque se le proporcionaban los medios de prestar un servicio, del cual dependió tal vez el porvenir de sus gobernados.

A pesar de la turbulencia de la época, dió garantías á todos, sin distincion de colores políticos; mantuvo el orden en el territorio de su mando, y sacrificando cantidades considerables de sus propios bienes, logró salvar á la poblacion dos veces que fué amenazada por unos bandidos. Pudo haber empleado la fuerza para rechazar á esos bandoleros, pero prefirió, como lo hizo, menoscabar sus intereses, á permitir que sufriese aquella ciudad, los horrores de un asalto.

En la actualidad y desde hace muchos años, su casa está abierta á todas horas para los necesitados; sus rentas son de los pobres, á quienes continuamente está socorriendo, ya en el invierno, cuando parece que la naturaleza desata todos sus rigores contra los infelices que no tienen con qué cubrir su desnudez, abrigando con paternal solicitud sus ateridos miembros, ya desahuciados de los horrores del hambre en todos tiempos.

Universidad de Nuevo León

BIBLIOTECA
VALVERDE Y TELLEZ

001577

UNI

NOM

A DEF

E N U I

EVO

756100

FEVT

OMA DE NUEVO LEÓN

E BIBLIOTECAS

®



UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

00